

El cartel o la bisagra^[9] de la Escuela

Patricia Zarowsky. (París)

La existencia de la Escuela depende de la existencia de los carteles. Están indisolublemente unidos. Así lo pensó, teorizó y puso en funcionamiento Jacques Lacan desde su fundación de la Escuela Freudiana de París en 1964.

Lacan funda la EFP siete meses después de haber sido prohibida su enseñanza en la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) a la cual pertenecía. No duda en comparar esta exclusión con lo “que en otros sitios se llama la excomunión mayor”^{2[10]} en cuanto que es la praxis psicoanalítica en su propia estructura lo que es sancionado por la IPA. Lacan designa esta praxis como “una acción concertada por el hombre ... que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico”^{3[11]}.

Encontramos ya en esta lección las premisas de lo que Lacan desarrollará en la Acta de Fundación como programa para su Escuela y al cual dará otro alcance en su enseñanza cuando desarrolle el concepto de Campo lacaniano a partir de los cuatro discursos.

Les invito a releer el texto “Campo lacaniano” de Colette Soler escrito en agosto del 2000, demasiado rico como para reducirlo a algunos enunciados. Voy a decir muy poco de él, pero este texto –siguiendo a Lacan- desarrolla lo que este concepto, que se encuentra en nombre de nuestra Escuela, conlleva como objetivo de trabajo: “desarrollar el campo lacaniano consiste en hacer prevalecer la **hipótesis lacaniana** en la civilización”

Para Lacan la Escuela es el lugar “donde debe cumplirse un trabajo —que en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad — que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo— que, mediante una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo”^{4[12]}

Lacan hace sostener la ejecución de este trabajo sobre un nuevo dispositivo que inventa y que llama “cartel”. Grupo constituido por entre tres y cinco personas, MAS UNA encargada de la selección, de la discusión y de la salida que se reserva al trabajo de cada uno. El programa que instaura se compone de tres secciones: psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y recensión del campo freudiano. A la salida del cartel, los cartelizantes comunican a la Escuela el producto de su trabajo.

¿Cuál es el alcance, para nuestra Escuela, la EPFCL, de este extraño dispositivo creado por Lacan y que tiene efectos de inconsciente?

Extraño, pues cuando debemos explicar a los recién llegados al psicoanálisis que cuando deciden trabajar en cartel, cuatro se eligen, y después de ponen de acuerdo sobre un tema de trabajo, y que sólo después deben elegir conjuntamente un Mas-uno, no es fácil explicar esta función, si no es simplemente como función de regulación. Pero la función del Más-uno imprime al cartel una estructura muy particular y que va más allá de la regulación, aunque ésta esté ahí presente.

Para comprenderla, creo, es necesario tener en cuenta lo que Lacan está a punto de trabajar en este momento de su enseñanza.

Lacan dictó su única lección “Introducción a los Nombres-del-Padre” el día siguiente de su expulsión de la Sociedad francesa de Psicoanálisis, el 20 de noviembre de 1963. Decidió que no retomaría jamás este tema, percibiendo una imposibilidad de los psicoanalistas en este momento para entender lo que para él se

¹[9] “Empleé la palabra cartel pero, realmente es la palabra *Cardo* que está detrás, es decir, la palabra *bisagra*”. Lacan, Jacques. Journées des cartels de l’Ecole freudienne de Paris, 12 avril 1975. Lettres de l’Ecole freudienne, 1976, n° 18 (

²[10] **Lacan, Jacques.** *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* I. La excomunión. Ed. Paidós, Barcelona p.12

³[11] Ídem p 14

⁴[12] **Lacan Jacques.** Acta de fundación, 21 de junio de 1964. Extraído del Directorio 2204-2006 de la Internacional de Foros-Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. p.181

encuentra en el corazón de la invención freudiana. Dos meses más tarde, el 15 de enero de 1964, Lacan se explica en la lección de apertura de su seminario “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, titulada “La excomunión”. Dice: “Lo que tenía que decir sobre los Nombres-del-Padre, en efecto, no intentaba otra cosa que el cuestionamiento del origen, es decir, averiguar mediante qué privilegio pudo encontrar el deseo de Freud, en el campo de la experiencia que designa como el inconsciente, la puerta de entrada.”^{5[13]} Sigue el Acta de Fundación de la EFP el 21 de Junio de 1964.

No será hasta 1973-74 que Lacan volverá a los Nombres-del-Padre en su seminario “Los incautos no yerran”. El siguiente curso, en RSI Lacan elabora el nudo borromeo y hace del Nombre-del-Padre lo que hace nudo y permite la identificación a lo Real del Otro Real. Lacan añade: “es ahí que Freud designa lo que la identificación tiene que ver con el amor”^{6[14]}. En la lección del 15 de abril de 1975 dice que lo que desea es la “identificación al grupo”, y añade que los seres humanos “cuando no se identifican a un grupo, están fastidiados, están para encerrar”. La identificación, señalada aquí al inicio de todo lazo social —y Lacan incluye ahí el cartel—, es la identificación “al punto donde “a” está inscrito en el nudo borromeo. Pues es precisamente el punto donde falta el saber.”^{7[15]} Allí donde se sitúa el deseo.

En nuestra Escuela, hoy, ¿se trata de hacer existir los carteles por el simple hecho de que Lacan haya inventado este dispositivo? Se reconoce fácilmente a este dispositivo su valor epistémico, lugar de estudio de textos psicoanalíticos. Pero más allá de los efectos subjetivos en el uno por uno, el trabajo de cartel tiene efectos no sólo sobre los lazos de trabajo en nuestra comunidad, sino también sobre el lugar del psicoanálisis en el mundo. Recordemos que Lacan quería una Escuela de analizantes, todos analizantes, cualquiera que fuera su título, el AME como los demás. Es en el cartel que, sea el que sea su saber teórico y a pesar de él mismo, cada cual pone en cuestión, porque eso es lo que lo interroga, lo que tiene de más real en sí mismo.

Tenemos los carteles de elaboración para trabajar la teoría y la clínica. Los carteles de Escuela para trabajar el lazo a la escuela devenido, a menudo, “necesario” al final de un análisis. Y carteles del pase para que la comunidad psicoanalítica pueda medir, no sólo la eficacia de la práctica analítica para cada sujeto, sino además eso que, a cada uno, lo ha determinado en su deseo de aceptar ocupar el lugar de un psicoanalista para algunos otros, y, en fin, para hacer progresar la teoría analítica. Eso, por cierto, ¡no es poca cosa después de Lacan! Pero es indispensable si queremos que el psicoanálisis, esta experiencia particular, sin par, sobreviva, se desarrolle, y que esta suma teórica inventada por Lacan tras Freud, no quede polvorienta en el fondo de una biblioteca —o peor aun que sea raspada, deformada— y no pase al discurso corriente vaciada de su sustancia: el deseo que vehicula.

25 de junio 2007.

Traducción de Ramon Miralpeix.

^{5[13]} Op. Cit. p. 20

^{6[14]} Lacan, Jacques. *El Seminario 22. R.S.I.* Lección del 18 de marzo de 1975. Inédito.

^{7[15]} Soler, Colette. Cartel d’Ecole, en *Mensual* n° 25, Mayo 2007